

ALVARADO

TINTAS

20



Siempre queda algún perseguidor escondido, listo a saltar sobre sus presas; aunque él no lo sepa. Su capacidad creadora, que no tiene por qué inscribirse en la maratón de la Cultura Occidental, lo sobrepasa y ya ha escrito/torado/pintado mañana cuando intenta plasmar para los otros que consideran que tiene talento y capacidad, pero...

En la obra de los perseguidores hay momentos tranquilos y pacíficos que nos reconcilian con el mundo que vivimos, pero de pronto aparecen las caídas, las rupturas, los agujeros violentos, las tensiones improbables, las aperturas abisales, en fin, los proyectos del caos. Toda una carga vital que no podemos aprehender desde las posiciones amulladas de la Hestética Hestatuída. Ahí, cuando negamos, nos convertimos en perseguidos, en culpables empecinados y reaccionamos violentamente: rodeamos al perseguidor pretendiendo ignorarlo, destruirlo.

Entonces, las obras del perseguidor quedan solas, aisladas, nadie las quiere hasta que él ha desaparecido, cuando su acusación vital puede ser controlada e inscrita en las listas de la Historia Artística.

Alvarado es un perseguidor. Nada más.

Roberto Fernández Iglesias.

OBRAS

SERIE A

SECRETOS DE
LOS MONJES

SERIE B

RITUALES

SERIE C

IMPRESIONES



**INSTITUTO
PANAMEÑO
DE ARTE**

MAYO 13 — 1970